

La desinformación y el escepticismo, causas de la baja participación

Referéndum gallego: se abstuvo el 70 por 100

La desinformación, sobre todo en las áreas rurales, y el escepticismo fueron las causas de que sólo alrededor del 30 por 100 de la población gallega con derecho a voto —algo más de dos millones de personas— votara ayer en el referéndum para el estatuto de autonomía de Galicia. Con buen tiempo

y alejado el fantasma de la lluvia «anque chova, vota», lema de la campaña, el mayor índice de participación se registró en las ciudades de más de 20.000 habitantes, y el menor, en las aldeas. La Coruña, con un 32,20 por 100, sumó en su cuenta el récord de votos en las urnas.

Santiago de Compostela:
Luis ALVAREZ PONZA,
corresponsal

Como se esperaba, la abstención recorrió los 312 municipios gallegos durante la jornada de ayer. No estorbó el mal tiempo, antes al contrario, las temperaturas fueron buenas. Sin embargo, otras causas motivaron el que apenas el 30 por 100 del pueblo gallego acudiese a las urnas.

No fueron suficientes quince días de campaña, pésimamente pensada y mal llevada, para conseguir ilusionar a más de dos millones de personas que, con la tradición histórica tras sí, podían haberse manifestado a favor o en contra de un Estatuto de autonomía que, desde hoy mismo, va a crear nuevas expectativas en el país, especialmente a partir de las elecciones al Parlamento, a finales de mayo o principios de junio.

Las razones de la abstención, a parte de las técnicas —referidas a malas comunicaciones y a un censo inflado—, son de carácter moral y de carácter político.

El voto mayoritario de abstención es el de la mayoría silenciosa, principalmente ubicada en la zona rural, que no habla porque es escéptica ante las nuevas promesas autonómicas, que llegan cuando sufren las consecuencias del subdesarrollo, la emigración y el abandono. Pero hay que referirse necesariamente a algo que condicionó radical-



El arzobispo Suquia votó sí al Estatuto.

FOTO: EFE

mente los resultados del referéndum gallego: La absoluta desinformación de la gente.

Las equivocaciones se pagan caras

Luego está la abstención política, mayoritariamente centrada en las poblaciones de más de 20.000 habitantes, que engloba a quienes no aceptan conscientemente el desarrollo que llevó al pacto, ni tampoco confían en los políticos que ahora protagonizarán la vida autonómica de Galicia.

Los partidos políticos ten-

drán que reflexionar ahora sobre las equivocaciones cometidas durante los últimos meses. El consenso que fue alcanzado en circunstancias de frivolidad llegó tarde y también, paradójicamente, de forma precipitada.

Mientras tanto, el pueblo permaneció durante doce largos meses como mero espectador. Una campaña de quince días, protagonizada en exclusividad por la Xunta de Galicia en lo que se refiere a la parte institucional, no sirvió para ilusionar ni para informar. El nacionalista independiente

Ramón Fñeiro, una de las personalidades históricas más conocidas y prestigiosas, se despachó ayer a gusto tras votar a favor del Estatuto: La campaña de la Xunta —dijo— no sólo no recabó un solo voto de los gallegos, sino que incluso llegó a espantarlo.

Sin incidentes

Sin tantos por cientos oficiales a la hora de transmitir esta crónica, el voto negativo también podría ser relativamente alto, si tenemos en cuenta resultados parciales. El voto nacionalista radical podría haber conseguido cerca de un 7 u 8 por 100 de los votos emitidos. Ellos y los centristas fueron quienes aportaron un mayor número de interventores en las 2.720 mesas electorales.

No hubo incidentes especiales. El voto más madrugador, piénsese que era domingo, fue el de los clérigos y religiosos. El arzobispo Suquia afirmó al depositar su voto que la Iglesia de Galicia está a punto para coger el ritmo de la autonomía.

La ausencia más generalizada fue la de los jóvenes. Donde mayor desconcierto hubo fue en las aldeas más montañosas, donde nadie conocía la existencia de mil autobuses fléticos por la Xunta para facilitar el transporte de los votantes. El mayor porcentaje de participación se registró en las ciudades de más de 20.000 habitantes, especialmente en La Coruña y Pontevedra.